

Associated Press

La guerra creciente con Irán está empujando a varias partes del mundo a un triaje energético, obligando a los gobiernos a elegir dónde recortar la demanda o absorber los costos, al tiempo que priorizan unos suministros menguantes.

Asia es la más expuesta porque depende en gran medida del combustible importado, gran parte del cual se transporta por el ahora bloqueado estrecho de Ormuz. El angosto paso frente a Irán es la principal ruta para el transporte de una quinta parte del comercio mundial de petróleo crudo y gas natural licuado.

Los gobiernos de la región se apresuran a recortar —haciendo recuento de reservas de petróleo, ahorrando energía, compitiendo por suministros e intentando amortiguar los precios—. Eso conlleva difíciles concesiones: ahorrar electricidad puede ralentizar la actividad empresarial. Priorizar el gas de cocina para los hogares puede perjudicar a restaurantes y otros negocios.

“Hasta restricciones relativamente modestas en el uso de energía pueden generar un lastre en la actividad industrial”, afirmó Linh Nguyen, de la consultora Control Risks. Señaló las industrias exportadoras de Vietnam, intensivas en energía, y advirtió que mayores costos del combustible o medidas de ahorro podrían elevar rápidamente los costos de producción o ralentizar la producción en las fábricas.

Los analistas advierten que las mismas decisiones difíciles pronto podrían extenderse más allá de Asia a economías importadoras de combustible en África y otros lugares, a medida que los países compiten por suministros escasos.

“La situación es común en todos los ámbitos”, comentó Putra Adhiguna, del Energy Shift Institute con sede en Yakarta. “No hay una decisión fácil a corto plazo”.

Asia busca nuevos proveedores

Más del 80% del gas natural licuado, o GNL, que pasó por el estrecho de Ormuz en 2024 fue a Asia, según la Administración de Información Energética de Estados Unidos, y gran parte a Japón, Corea del Sur y Taiwán.

La primera línea de defensa de Japón es su vasto acopio estratégico de petróleo, equivalente a alrededor de 254 días de suministros. Este sistema se estableció tras los impactos de la crisis petrolera árabe de la década de 1970.

Japón comenzó a liberar esta semana reservas de petróleo equivalentes a unos 45 días para evitar que los precios del combustible se disparen a medida que se ralentizan las importaciones de crudo. La última vez que liberó reservas fue tras la invasión de Ucrania por parte de Rusia en 2022.

Esto ayudará a mantener en marcha las industrias japonesas intensivas en energía, desde los automóviles hasta la fabricación de acero y la maquinaria pesada. Empresas como Toyota, Mitsubishi y

Decisiones difíciles

La guerra con Irán y alza de precios obliga a países a activar planes de contingencia



El conflicto está obligando a los gobiernos a elegir dónde recortar la demanda o absorber los costos.

Nippon Steel dependen de suministros constantes de combustible.

Corea del Sur planea liberar 22,46 millones de barriles de sus reservas en el marco de la mayor liberación coordinada de existencias en la historia de la Agencia Internacional de la Energía. Pero los analistas señalaron que recurrir a las reservas no es una solución a largo plazo.

Dará a las refinerías “cierto colchón” frente a las interrupciones. Pero esto no incrementa el suministro total de un país a menos que pueda comprar petróleo liberado por otras naciones, dijo Muyu Xu, de la consultora energética Kpler.

Si la crisis se prolonga, podría volver la escasez de crudo. Las liberaciones pueden mantener las refinerías en marcha durante algunas semanas más, pero las empresas podrían tener que ralentizar la producción si las interrupciones continúan, añadió.

“Las dificultades fundamentales no se resolverán con esta acción”, manifestó Mika Ohbayashi, del Instituto de Energía Renovable en Japón, que agregó que la

energía renovable era una solución a largo plazo, pero que el gobierno japonés no estaba interesado.

Países populosos priorizan los hogares

India está priorizando las necesidades de los hogares para su suministro limitado de gas licuado de petróleo, o GLP, que se usa para cocinar y para impulsar automóviles.

Ha absorbido más de la mitad del incremento impulsado por las disrupciones del mercado global bajo un esquema federal para mantener bajos los precios para los hogares pobres, dijo el ministro de Petróleo de India, Hardeep Singh Puri.

Pero la escasez ya se está filtrando a restaurantes y hoteles en el segundo mayor importador de GLP del mundo, ya que los locales acortan horarios, cierran temporalmente o recortan de sus menús curris de larga cocción y bocadillos fritos en abundante aceite.

La magnitud de la demanda en India, el país más poblado del mundo, limita cuánto tiempo puede contener los precios para proteger a los consumidores. La situación podría empeorar en el plazo de una semana si vencen los subsidios del gobierno, dijo Duttatreya Das, del centro de estudios Ember, al señalar que el suministro de gas era la preocupación más inmediata.

“No se puede almacenar mucho gas”, dijo Das, y añadió que las fábricas de ferti-

lizantes y las pequeñas industrias acusarán primero la presión.

Indonesia, un país de 287 millones de habitantes y la nación más poblada del Sudeste Asiático, también enfrenta decisiones difíciles.

Si el conflicto continúa, tendrá que elegir entre mantener los subsidios que protegen a los consumidores o recortar fondos para ajustarse a los límites presupuestarios. Sin embargo, esto podría alimentar la inflación. Dada la limitada reserva de 20 días de Indonesia, Adhiguna advirtió que las fluctuaciones de precios en el mercado de combustibles del país serán rápidas.

“Con el tiempo llegará a un punto de quiebre”, sostuvo Adhiguna.

Europa también siente la presión

La Unión Europea está redoblando su estrategia de energía limpia a largo plazo para recortar el consumo y contener los precios en el bloque de 27 países, que han subido con fuerza desde el inicio de la guerra. Funcionarios se reunieron en Bruselas esta semana, donde consideraron maneras de mejorar la seguridad energética de la región.

“Estamos analizando cómo podemos reducir las facturas de energía de la gente”, dijo el comisario europeo de Energía, Dan Jørgensen. “Estamos trabajando en medidas inmediatas para ayudar a las empresas y a nuestros ciudadanos más vulnerables”.